



**EL CAMINO ARAGONES
(Tranco de Somport a Puente la Reina)**

**Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com**

∴

	SOMPORT – PUENTE LA REINA		
	Somport		
	Canfranc – Estación	7,4	
	Canfranc	4,2	
	Villanua	4,9	
	Castiello de Jaca	6,8	
1	Jaca	8,4	31,7
	Santa Cilia de Jaca	16,3	
	Puente la Reina de Jaca	6,2	
2	Arrés	3,0	24,3
	Mortes	6,7	
	Mianos	6,8	
	Artieda	4,5	
3	Ruesta	8,5	29,5
	Undés de Lerda	9,0	
4	Sanguesa	10,0	27,5
	Liédena	5,0	
	Lumbier	5,8	
	Nardués	4,8	
	Aldunate	1,0	
	Izco	5,0	
	Abinzano	2,1	
	Salinas de Ibargoiti	4,5	
5	Monreal	1,8	30,0
	Yarnoz	4,3	
	Otano	1,6	
	Gerendiain	3,8	
	Tiebes	3,8	
	Campanas	1,0	
	Biurrún	2,7	
	Ucar	3,3	
	Eneriz	2,4	
	Obanos	5,6	
6	Puente la Reina	2,6	30,7
	Total Km.		162,2

EL CAMINO ARAGONES

11/07/06 SOMO (CANTABRIA) – SOMPORT (Automóvil-Autocar)

Realizar el Camino Aragonés, era una meta que nos habíamos fijado Jorge y yo para realizar en el momento que tuviéramos una oportunidad, así podríamos decir que habíamos realizado el “Camino Francés” completo, pues muchos peregrinos que venían desde el sur de Europa y de Francia, utilizaban la ruta de Somport como puerta de entrada al tramo del Camino que discurre por España.

Yo había podido coger las vacaciones en este mes de julio, en cambio Jorge, que tenía previsto también tener días libres, se había tenido que quedar en Valladolid porque le habían ofrecido un trabajo con unas condiciones difíciles de rechazar, por lo que sus esperanzas de descanso se habían cambiado por las de un trabajo estable. Por ello decidí, a pesar de todo, que debería realizar el tramo aragonés, pues no sabía cuando se me podría presentar otra oportunidad.

Una vez tomada esta decisión, antes de desplazarnos a Somo, había preparado la mochila y los demás aditamentos de “peregrino”, por lo que los tenía ya en el maletero del coche cuando el día 11 me despedí de la familia y primero por carretera y después por la autopista, que pasando por Bilbao, Vitoria y Pamplona, me llevó hasta Puente la Reina, donde dejé aparcado el coche, pues allí debería de regresar dentro de unos días, pues era el lugar donde oficialmente se fusionaban las dos vías que conformaban el “Camino Francés” a Santiago de Compostela.

Como era poco más de medio día y el autobús que me llevaría a la estación de autobuses de Pamplona no salía hasta las 14, 20 horas, me dediqué a dar una vuelta, comer algo y tomar constancia del elevado número de peregrinos que estaban llegando al albergue de los Padres Reparadores que se encuentra a la entrada de la población.

Llegada la hora me encuentro esperando en la parada con tres peregrinos (dos francesas y un vasco), que van hacia Pamplona, pues su autocar como el mío sale a las 15,30. Como no aparece el autobús (al parecer por tener los horarios alterados por los Sanfermines), llamamos un taxi, que por seis euros cada uno, nos deja a las 15,20 en la estación de Pamplona. Justo a tiempo para poder tomar el autocar hasta Jaca.

El viaje hasta Jaca transcurre sin novedad y sirve para admirar el paisaje que luego habrá que recorrer caminando, vamos que sirve para hacerse una idea de la ruta. Una vez en Jaca tengo que esperar un par de horas hasta que salga el autobús que me llevará a Somport, así que tras un pequeño paseo y una cerveza fría, inicio este último viaje donde conozco a dos de las personas que tendré como compañeras en este Tranco, María (de Teruel) y Bel (de Blanes), aunque las dos son amigas y vienen juntas desde Barcelona.

Una vez llegados a Somport, entramos en el “Refugio”, donde después de realizar la inscripción, sellar la credencial y abonar 12 euros, nos asignan una litera, en un cuarto con seis, en las que ya se encuentran dos peregrinos, un alemán, que viene andando desde su país y no habla nada de castellano y otro de Mallorca, que realiza el Camino en bicicleta y lo inicia aquí. Subimos a cenar, pues es el único sitio donde se puede comer algo y tras una sopa de cocido y un par de huevos fritos, el mallorquín (que por cierto pesa unos 120 kg., pobre

bicicleta), me cuenta que se dedica a fabricar lámparas para los hoteles y que como en esta fecha baja el trabajo se ha tomado dos meses de vacaciones, así que piensa hacer varias rutas en bicicleta.

Después de esta primera toma de contacto, en la que las chicas se sentaron en otra mesa ellas solas, volvemos a la habitación para pasar la noche. Francesc, que así se llama el ciclista decide sacar su colchón a la sala de estar, pues dice que allí se agobia, además como ronca no quiere molestarnos, cosa que agradecemos.

Ya cuando estamos a punto de dormir, oímos que llega la hospitalera con dos chicas que acaban de llegar en el último autobús y que antes de acostarse quieren comer un bocadillo en la sala de estar, por lo que tiene unas palabras con Francesc, por estar ahí acostado, aunque todo se aclara y al poco rato se impone el silencio y el sueño.

*12/07/06 **SOMPORT @** – (Canfranc - Estación @, Canfranc, Villanua, Castiello de Jaca @) – **JACA @** (31,7 km)*

Amaneció y el clarear del día nos sirvió de despertador, el día estaba claro, pese a que al acostarnos había niebla (será porque estamos a 1600 m de altitud). Después del aseo y desayunar un poco de queso con pan, ya que la cafetería no la abren hasta la 8,30 y no es cuestión de esperar, me despido de Francesc, que se está preparando y salgo del refugio buscando el punto de inicio del camino, que está perfectamente señalizado, incluso con un indicador que informa que Santiago se encuentra a 858 km.



Refugio de Somport (Con niebla)



Inicio del Camino

El camino se inicia con un prolongado y fuerte descenso por sendas con bastante piedra, inmediatamente delante de mí, camina rápido un peregrino, al que han dejado en coche al inicio del camino y por detrás veo que han iniciado el camino, también a buen paso las dos chicas que venían de Barcelona.

La bajada continúa y se llega a los restos del antiguo Hospital de peregrinos de Santa Cristina, que llegó a ser uno de los más importantes de la Edad Media, según reza en un cartel informativo que allí se encuentra, por cierto que esta bastante deteriorado y se lee con

bastante dificultad. A continuación se pasa por algunas fortificaciones defensivas de hormigón (supongo que restos de la guerra civil) que parecen nidos de ametralladoras.

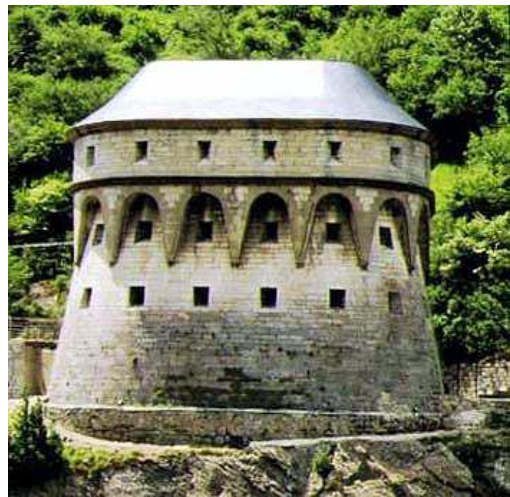


Ruinas del hospital de Santa Cristina

Por fin llegamos a la ribera del río Aragón, pues desde ahora caminamos juntos María, Bel y yo, además el camino va paralelo al río entre árboles y praderas y se hace muy agradable. Después de unos kilómetros en el mismo tono, llegamos a la Estación de Canfranc, de la que yo conocía que había sido inaugurada por el Rey Alfonso XIII, junto con un túnel que permitía al ferrocarril cruzar los Pirineos, hasta que en el año 1970, el descarrilamiento de un tren de mercancías en el lado francés destruyó un puente que no ha sido reconstruido. Por cierto que se pasa justo por encima de la boca del túnel.



Estación de Canfranc



Torre de los fusileros

Paramos a tomar un café, pues un desayuno caliente anima el cuerpo y tras un breve descanso seguimos la marcha. Al poco de pasar la estación, caminamos un corto espacio por la carretera hasta alcanzar la ribera del río, lo que hace agradable el descenso. A los pocos kilómetros llegamos a Canfranc, allí paramos un momento en la oficina de turismo, pues María (la de Teruel), necesita una credencial de Peregrina. Una vez obtenida salimos por la carretera, hasta alcanzar un túnel que atravesamos y volvemos a descender hacia el río.

Dejamos a nuestra derecha la remozada torre de Fusileros y el fuerte de Coll de Ladrones, fortaleza del siglo XVI, cuya finalidad era controlar el contrabando. El Camino desciende hasta la orilla del río y pasa por el puente medieval de los Peregrinos para retomar el trazado tradicional, en la margen izquierda del cauce, que coincide con lo que en su día fue una calzada romana.



María y Bel camino de Villanúa

Seguimos caminando, esta vez por zona de sol y sombra, cuando al rato de caminar decidimos hacer un alto en el camino, en una zona que resulta bastante fresca y con unas piedras propicias para sentarse, sin darnos cuenta hemos parado delante del acceso a la cueva de las Güixas (brujas), pues vemos una verja que cierra la entrada y se aprecia una bajada con barandilla y tendido eléctrico. Al poco de reanudar el camino, llegamos a una caseta donde se venden las entradas para visitar las cuevas, justo a la entrada de Villanúa. Decidimos seguir por la ruta que atraviesa el pueblo, típico de esta parte de la montaña, donde las casas tienen unos tejados de pizarra muy inclinados para evitar la acumulación de nieve en el invierno.

Salimos del pueblo y por una pista forestal, seguimos camino de Castiello de Jaca, que se encuentra en un alto, con una fuerte pendiente. Subimos con el sol dando de plano y atravesamos el pueblo, que no tiene nada interesante que ver, dicen que antiguamente hubo un castillo, de ahí el nombre, pero después de atravesar sus empinadas calles, no entiendo como el Camino actual se desvía por él, para tener que volver a bajar a la carretera, donde se encuentran algunos restaurantes.

Decidimos parar en uno de ellos para tomar algo antes de iniciar el último tramo. Como hace mas calor fuera que dentro, nos sentamos ante una mesa, frente a la ventana, es un bar-restaurant, por lo que vemos frecuentado por cuadrillas de trabajadores de la zona. Después de un breve descanso iniciamos la marcha, que resulta ser un tramo bastante llano, lo que se agradece, pues a estas alturas de la marcha y después de la “subidita” a Castiello de Jaca, las piernas lo agradecen.

Cuando ya se adivina Jaca, nos encontramos con una pequeña ermita dedicada a San Cristóbal, junto a una fuente y con unos bancos de piedra, paramos y después de un merecido descanso y un buen trago de agua, continuamos entre árboles, hasta encontrar Jaca, donde

después de una pequeña subida nos encaminamos por sus calles, pasando frente a la Catedral y por calles empedradas para llegar al Albergue.



Ermita de San Cristóbal



Catedral de Jaca

El albergue de Jaca se encuentra en la casa reformada de un antiguo hospital. Se atraviesa un pequeño patio interior acondicionado para dejar bicicletas y nos recibe la hospitalera en un amplio vestíbulo, donde después de sellar nuestras credenciales, nos asigna una cama en el primer piso que nos sorprende por la limpieza y lo bien acondicionado que está.

Consta, como ya he reseñado antes de una recepción amplia y muy bien dotada de mesas sillas y ordenadores, una cocina bien preparada y una zona de lavadero independiente, con una salida a un patio con fuente, hierba y lugar para sentarse. Ya en la primera planta, unas habitaciones amplias, con cabinas de dos camas, separadas por una mesilla, todo ello en tonos naranjas y espacioso, con varias salidas a una galería con tendederos. Los servicios nuevos, muy funcionales y muy limpios. En definitiva uno de los mejores albergues del Camino.



Ciudadela de Jaca



Albergue y hospitalera

Después del aseo, descanso oportuno y realizar la colada, salgo a dar una vuelta por la ciudad, visitar sus monumentos, con visita obligada a la Catedral y la Ciudadela, tomar una cervecita

y disfrutar un rato a la sombra después de tanto sol en el camino. Una vez de vuelta en el albergue, se entabla una conversación entre los peregrinos que allí nos encontramos. En primer lugar están unas chicas holandesas con las que no nos entendemos, pues de español “na de na” eso si se ríen mucho y hablan entre ellas y como ya comprobaremos también durante la noche. Después está Manuel, que es el peregrino que nos adelantó en la salida de Somport y no lo hemos visto hasta ahora. Es taxista de Zaragoza y habla por los codos, nos cuenta que su mujer lo llevó hasta Somport y que lo recogerá dentro de diez días donde se encuentre, es un tipo campechano que cuenta sus anécdotas y resulta muy divertido, en su mismo cubículo se encuentra Patricio, un suizo que vive en Méjico y habla un español muy peculiar, además, según dicen “las catalanas” está de “muy buen ver”. En otra de las camas está Renata, que es Austriaca, educadora de niños con problemas y corredora de fondo, nos entendemos bastante bien con ella, a veces con diccionario.

A continuación llegaron las dos chicas que salieron mas tarde de Somport. Se llaman Mara y Montaña, son de Cáceres, parecen bastante simpáticas, pero todavía el trato no es fluido, pues como acaban de llegar, les faltan esas horas de contacto que llevamos los demás. En fin que esta es la pequeña descripción del grupo de peregrinos. Después llegó la hora de cenar un menú de peregrino (sopa y tortilla con jamón) en un restaurante cercano, a la vuelta otro rato de charla hasta que llegó la hora de dormir, pues interesa estar descansados para el día siguiente.

*13/07/06 JACA @ - (Santa Cilia de Jaca @, Puente la Reina de Jaca) - ARRÉS @
(24,3 km)*

Hacia las seis y media de la mañana empezaron a levantarse los mas madrugadores. Como la etapa de hoy no parece especialmente dura, por lo menos sobre el papel, parece que no hay excesivas prisas por salir, de hecho prácticamente todos los que allí nos encontramos salimos después de las siete.

Como ya teníamos previsto “las catalanas” y yo, desayunamos en el mismo bar de la cena, que abre muy temprano, pues es uno de esos en los que los trabajadores, la mayoría inmigrantes, esperan a que vengan a recogerlos en furgonetas para llevarlos a los lugares de trabajo. Así que una vez con el cuerpo ya acondicionado iniciamos la marcha, saliendo de Jaca por la carretera de Pamplona, aunque siguiendo las flechas estas nos conducen hasta el curso del río Aragón, por donde realizamos la primera parte de este largo tramo, hasta que lo dejamos y vamos ladeando parte de la montaña, lo que es una pena, pues ya se nota la fuerza del sol.

Siguiendo el trazado del Camino, no hay núcleo habitado hasta santa Cilia de Jaca, salvo que nos bajemos al desvío de la carretera que lleva al monasterio de San Juan de la Peña (que está apartado 11.8 km. de la ruta Jacobea), donde está el hotel Aragón, que vemos desde lo alto. Como al fondo del valle se ve el pueblo, yo decido no desviarme y seguir, pues para dos km. que faltan prefiero no realizar paradas intermedias y llegar allí. Mis compañeras de marcha, se bajan hacia el hotel, pues prefieren aliviarse del calor que ya resulta bastante molesto. Nos despedimos momentáneamente pues el Camino ya nos volverá a reunir.

Mientras camino hasta Santa Cilia, a veces me arrepiento de no haber parado, pero después de un rato que se me hace eterno, llego a la entrada del pueblo y me dirijo al albergue, que está en el centro y tiene señalizado el camino. Se encuentra en una casa muy bien rehabilitada,

donde me recibe la hospitalera, que está terminando de limpiar, le digo que no voy a quedarme, que solo vengo a descansar un rato. Me ofrece agua fresca, lo que le agradezco, pues con este calor es el mejor regalo. Me cuenta que ha llegado un peregrino (Patricio el suizo), que ha dejado allí la mochila y de ha ido hacia San Juan de la Peña y que volverá para quedarse. También me cuenta que el día anterior hubo una tormenta y que un rayo cayó sobre la torre de la iglesia, estropeando el reloj y parte del tejado. Cómo se asustaría que fue a buscar a un grupo de “chicas scouts” que estaban acampadas junto al río para invitarles (aunque no fueran peregrinos) a dormir en el segundo piso del albergue que está libre para poner colchonetas.

Desde luego el rato en el albergue me vino muy bien para reponer fuerzas con alguna de las barritas de “muesli” que llevaba en la mochila, en un ambiente acogedor, con una sala de estar que tenía unos cómodos sofás para ver la televisión y varias mesas y sillas, nuevas y limpias, de estilo rústico que acompañaban a unas paredes de piedras superpuestas, que como curiosidad estaban adornadas con un incontable número de monedas de uno, dos y cinco céntimos incrustadas en los huecos que existen entre ellas, lo que les da una apariencia muy particular.



Monumento al peregrino y torre de la iglesia en Santa Cilia de Jaca

Me despido de la hospitalera y siguiendo las flechas me dirijo hacia la salida del pueblo, no sin antes hacer un pequeño recorrido por él, que aunque pequeño es curioso por las casas de piedra y las calles empedradas. Paso por la fuente y un monumento al peregrino realizado en hierro forjado y en vez de seguir por la carretera escojo la ruta que sigue por la ladera del monte, pues aunque no me va a mitigar del sol, parece que el andar por tierra da menos calor que el que irradia el asfalto.

Al poco rato me alcanzó una peregrina, que había iniciado el Camino en Jaca, se llama Carmen y es navarra, como va más rápido que yo, nos despedimos y ya nos encontraremos más adelante. Poco antes de llegar a Puente la Reina de Jaca, se toma una senda paralela al río a la derecha de la carretera y en la margen izquierda, por lo que para entrar en el pueblo hay

que atravesar un puente de piedra que es el que da el nombre a esta pequeña localidad, compuesta básicamente por restaurantes de carretera alguna casa y pequeñas naves industriales.

Como aquí no hay albergue, aunque los hostales hacen precio especial a los peregrinos, decido parar a comer y entro en el que parece mas frecuentado, allí está carmen junto a la barra, comiendo un bocadillo, nos saludamos y entro al comedor, donde se encuentran María y Bel, que han llegado hace un rato y ya han dado cuenta del primer plato. Me siento con ellas y siguiendo su consejo pido una menestra que está estupenda y unas albóndigas caseras que no están mal (se había acabado un guiso de carne que tenía muy buena pinta), y por supuesto un flan casero.

Después de tomar café tomamos nuestros bártulos y volvemos a cruzar el puente, pues el camino hasta Arres, se encuentra al otro lado. Hemos decidido hacer esta ruta, pues la que transcurre por el otro lado del río y que pasa por Berdún, parece que está algo en desuso, además nos han hablado en Jaca muy bien del albergue de Arrés.

Como es la hora de la siesta, decidimos parar en una sombra, junto a la carretera, antes de iniciar la senda del monte. Al poco rato Bel se queda dormida, María le hace compañía y yo decido seguir, pues lo mío no es dormir y estoy deseando llegar, por lo que siguiendo las señales, tomo un sendero a la izquierda, que discurre en ascenso y por el monte, que se hace interminable, además solo ves edificaciones en la parte baja, con lo que piensas en que tendrás que volver a bajar. Cuando ya parece que no vas a llegar a ningún sitio, como surgido de la nada, aparece Arrés.



Albergue y cena en Arrés

La llegada resulta como hacerlo a un oasis en medio del desierto. La hospitalera (Lucía, de Pamplona), me ofrece, como hace con todos los peregrinos, una jarra de agua fría con menta, que en estas circunstancias resulta deliciosa. Después el hospitalero (Eustaquio, de Logroño y llamado Taquí de forma coloquial), me asigna una cama en una habitación.

En el albergue se encuentran ya Manuel, un alemán, Carmen la navarra, otra Carmen que es de Zaragoza, un matrimonio francés que vuelve de Santiago y viaja con un burro (de los de verdad) para que les transporte el equipaje. Al poco rato llegan María y Bel, seguidas de Mara

y Montaña, las de Cáceres. También está Renata la austriaca y un alemán que hace esfuerzos para entenderse con nosotros. Sin estar en el albergue, sino acampados junto a un antiguo horno rehabilitado como espacio de refugio, está el grupo de “scouts” que estuvieron en Santa Cilia.

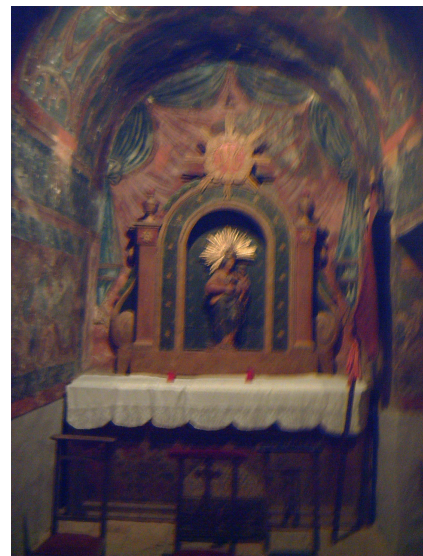
Es obligado el darse una ducha, y es curioso, pues los servicios y duchas, se encuentran en el sótano del albergue, que tiene una salida posterior para los tendederos y están contruidos en cabinas de PVC, con la parte posterior transparente y se ven las rocas donde se asientan los cimientos, resultando muy original. Una vez limpio y fresco hay que hacer la colada y tenderla para que se seque, pues aunque ahora hay sol, a lo lejos se adivina tormenta.

Como en el pueblo no hay bar ni restaurante, de comprar la cena se encarga Taqui, que baja con el coche y el dinero de la “voluntad” hasta uno de los pueblos cercanos, como ya nos había explicado la hospitalera de Jaca. Mientras tanto a contemplar las vistas, que son estupendas, ya que se domina todo el valle, justo enfrente al otro margen del río y en otro alto se ve Berdún, que es bastante grande. La otras opciones son charlar o descansar, incluso ambas a la vez.

Llegó Taqui con la cena y Lucía, Carmen la Navarra y Taqui, prepararon un gazpacho y un plato de pasta con verduras y bonito, de postre sandía. Manuel, el alemán y yo, colocamos la mesa, las sillas y la vajilla en el porche. Cenamos todos juntos precedidos por una “peculiar bendición de la mesa a ritmo de rap, según el conocido estilo Arrés”, con lo que la cena resultó bastante divertida. Después de cenar y lavar los platos (lo que nos tocó a Montaña y mi). Taqui y Lucía nos llevaron a ver la puesta de sol desde lo alto del pueblo y después a una visita a la pequeña pero interesante iglesia.



Carmen, Montaña y Carmen



Iglesia de Arrés

Estuvimos un rato sentados en las peñas, hasta que el sol desapareció en el horizonte, después bajamos hasta la iglesia, que según nos fueron contando los hospitaleros, en principio fue la capilla del castillo, que existió en este cerro y fue el origen del pueblo (como punto de vigía es único), y después se convirtió en la iglesia parroquial.

Según sus explicaciones, la capilla inicial estaba orientada de este a oeste y su altar estaba pintado al fresco, destacando dos curiosidades un número cuatro pintado en la parte izquierda (norte) y un número 5 invertido enfrente, en la parte derecha (sur), al que nadie acertaba a dar significado, yo creo que si lo encontré, pero no es preciso explicarlo ahora. También es cosa curiosa, que donde estuvo entonces la puerta de entrada hoy está lo que fue el altar mayor, que como curiosidad en la puerta del sagrario se encuentra un pelícano rasgándose el pecho con el pico, lo que también da idea del carácter simbólico de este lugar.

Después esta capilla se amplió por el norte, cambiándose la orientación, para convertirse en la iglesia parroquial, y en la parte derecha de lo que fue el altar mayor, que actualmente es el fondo derecho de la misma, debajo del número 5 invertido, en un hueco que al parecer ya estaba así marcado desde el principio (la pintura al fresco así parece testificarlo), donde anteriormente pudiera haber existido un instrumento musical de algún tipo, hoy día se encuentra una pila bautismal rectangular, de piedra y encima de ella unas puertecillas separan una estancia donde estaría el neófito, hasta que traspasándolas tras recibir el bautismo, entraría en el lugar sagrado. En fin para lo pequeña que es resultó muy interesante.

Antes de preparar las cosas para dormir, como la temperatura estaba muy agradable, tuvimos una animada charla Lucía la hospitalera, que estaba muy interesada por el simbolismo del pelícano y los números, Carmen la de Zaragoza y yo sobre templos, iglesias (esta en particular), el Camino de Santiago y su simbolismo y otros temas afines, que resultó muy interesante. Después a recoger la colada, que ya estaba seca y tras las buenas noches, (con besito en la frente de Taqui a las chicas), nos fuimos a dormir.

14/10/06 **ARRÉS @ – (Mortes, Mianos, Artieda) – RUESTA @ (29,5 km)**

Por la mañana, nos levantamos todos hacia las siete, y escalonadamente fuimos realizando el aseo y el desayuno que habían preparado los hospitaleros, a base de café con leche, tostadas de mantequilla y mermelada, cereales y fruta, en fin un completo. A medida que se terminaba de desayunar, la gente, tras despedirse, no sin cierta nostalgia, de los hospitaleros y del resto, iba iniciando el camino, delante de mí, salieron Manuel, el alemán y las catalanas, yo me retrasé un poco recogiendo y despidiéndome de Taqui y Lucía, e inicié mi marcha bajando directamente por la carretera que enlaza con la que lleva a Artieda.



Vista de la salida de Arrés desde la carretera

Al poco rato de seguir por la carretera, desde la que se divisa a lo alto Arrés, esta se enlaza con la senda que llega directamente desde el pueblo, pero el bajar por ella impide la vista de Arrés y como poco a poco te vas despidiendo de él mientras caminas, por eso creo que la opción de bajar por la carretera, aunque un poco mas larga te permite esa despedida de este lugar, poco conocido pero en un enclave privilegiado en uno de esos puntos en los que la Tierra tiene una especial energía.

Voy caminando sólo, el camino resulta bastante árido, aunque las vistas hacia la derecha son bastante buenas, pues encuentras la franja verde que marca la ribera del río y al fondo en lo alto se encuentra Berdún, que parece un vigía permanente del valle

A unos cinco kilómetros más allá, siempre por el mismo camino, se encuentra la desviación a Martes, que se está a la izquierda y apartado del camino. Un poco mas adelante se entra en la provincia de Zaragoza, que aunque no existe señalización que lo indique, el plano del camino así lo hace constar.

Un poco mas tarde, diviso a María y Bel, que salieron antes que yo, las alcanzo y me cuentan que Mara y Montaña las habían adelantado hace rato, que corrían como gacelas, sobrenombre que ya las quedó adjudicado hasta el final del camino, “las gacelas de Cáceres”, por lo visto a mí me debieron adelantar en la bajada de Arrés, pues bajaron directamente por la senda y no por la carretera, por eso yo pensaba que estaban detrás de nosotros.

El camino continúa en la misma tónica, solo que al ir caminando los tres se hace más llevadero, pasamos por un lugar con el suelo de polvo gris, que debía ser el lugar donde el burro de los franceses que habíamos conocido en Arrés y viajaban de vuelta, se “rebozó” por el suelo y los llenó de polvo, según nos contaron. Dejamos la desviación que conduce a Mianos a la izquierda, que como en el caso del pueblo anterior no tiene interés, por lo que no hay que pasar por él, con lo que seguimos andando por un paisaje de tierras oscuras, que algunas veces me recuerda a las tierras de los orcos de “El Señor de los Anillos”.

Para llegar a Artieda, nos quedan unos cuatro kilómetros, que exigen un último sacrificio, debido, como no, a que Artieda se encuentra en lo alto de una elevada loma. Como hace bastante calor, la subida se hace interminable, pero cuando se llega al pueblo la vista merece que te pares un momento a contemplarla, por supuesto después de dar un largo trago de agua en la fuente.

Nos dirigimos al albergue y allí nos encontramos sentados a la sombra de los árboles a Manuel, las “gacelas” de Cáceres, las dos Carmen, Renata la austriaca, Patricio el suizo, que después de visitar San Juan de la Peña se ha incorporado al Camino y dos peregrinos nuevos, que eran profesores y estaban recorriendo la zona para preparar unas convivencias con alumnos.

Nos contaron que habían almorzado huevos fritos con jamón, así que seguimos su ejemplo y nos sentamos a la mesa, pedimos bebida y como no, los huevos. Ya con el estómago repuesto descansamos bastante rato a la sombra. Como a lo lejos se avecinaba una tormenta yo decidí salir hacia Ruesta, María y Bel decidieron quedarse en el albergue hasta el día siguiente y el resto esperar un poco mas para salir.

Aunque hacía calor, preparé la ropa de agua por si la necesitaba, cargué mi calabaza con agua de la fuente e inicié el descenso para retomar el camino, que sigue el curso del río Aragón.

Parece que la tormenta me va siguiendo los pasos, lo que me permite aprovecharme del nublado para evitar el sol, por suerte todavía no llueve, así que como tengo dos alternativas, seguir la carretera (sin apenas circulación) o seguir la senda que paralela a esta que transcurre por la ladera, decido seguir por la carretera para evitar el barro si llueve. A la derecha, cuando los árboles lo permiten se ve el pantano de Yesa, que tiene un nivel bastante bajo de agua.



Vista del pantano de Yesa (desde la carretera)

Al rato como veo que no llueve y como la carretera se cruza con el camino, vuelvo a la senda y paralelamente al pantano, entre árboles y mosquitos se camina unos tres kilómetros que se hacen interminables, hasta que volviendo a salir a la carretera y a la vuelta de una curva se empiezan a ver las torres del derruido castillo de Ruesta, a continuación aparece la iglesia, que como curiosidad tiene una cúpula de ladrillo, con forma octogonal y una pequeña linterna, también octogonal, en su parte superior.



Llegada a Ruesta (Ruinas del castillo y de la iglesia)

Justo en el momento de llegar a Ruesta, aparecen Manuel, Mara, Montaña y Carmen la de Zaragoza, que vienen hartos de “comer” mosquitos, así que todos juntos llegamos al albergue para peregrinos que tiene montado la CGT en una casa rehabilitada. Al poco rato llegaron los

profesores (que resultaron ser salesianos), aunque yo lo había intuido cuando hablaban en Artieda y así se lo había comentado a Carmen, algo más tarde llega Patricio.

La historia de Ruesta se puede dividir en dos partes, la primera llega hasta el año 1959, en que se abandona la población por ser inundadas sus tierras de cultivo por la construcción del pantano de Yesa y la más reciente que arranca desde el año 1988, en que es cedida por la CHE (Confederación Hidrográfica del Ebro) a la CGT (Confederación General del Trabajo), para su rehabilitación, como espacio de recreo y cultural.

La información que te ofrecen de su Historia es la siguiente: *“Los musulmanes erigieron la fortaleza de Ruesta y la abandonaron en el siglo X. Inmediatamente, los navarros edificaron, cerca de la fortaleza, el monasterio de San Juan de la Ruesta y de 1016 a 1018 volvieron a reconstruir la fortaleza.*

En el año 1054, el rey de Navarra concedió la ciudad de Ruesta al rey de Aragón. A partir de entonces, la fortaleza de Ruesta tendrá un papel clave en la defensa del Canal de la Berdún. En 1283, el infante Alfonso ruega a los habitantes de Tiernas y Ruesta que fortifiquen las ciudades. La Iglesia de Ruesta era muy importante.

De Ruesta, el Camino de Santiago pasaba por el barranco Regal y llegaba al priorato de Santiago de Ruesta, edificado en el siglo XI junto al antiguo camino de Ruesta a Undués de Lerda. En el siglo XI, el priorato será propiedad de la abadía francesa de La Sauvre-Majeure y sirvió de albergue para peregrinos. Hoy está reducida a la categoría de ermita y abandonada.

De allí el Camino subía al monte de Fenerol hacia Serramiana, hoy despoblado, donde quedan vestigios de la iglesia y de numerosas casas: bajada por Undués y Lerda (este último despoblado) entraba en Navarra y llegaba a Sangüesa”.

La Historia más reciente pasa por la reconstrucción de algunas edificaciones, albergue para peregrinos, alojamientos de vacaciones y culturales para afiliados a la CGT, edificio cultural, tienda de aprovisionamiento, bar y encerraderos para las cabras. El resto permanece abandonado y en ruinas.

El albergue no resultaría mal de precio (20€ el completo de albergue cena y bolsa de desayuno), si la calidad de los servicios estuviera más cuidada, pues aunque los cuartos con literas son similares a los de otros albergues, los lavabos y duchas dejan bastante que desear, en cantidad, mantenimiento y limpieza.

Estando allí llegó la tormenta que nos había estado siguiendo, por suerte no llovió mucho y no se llegó a formar barro, lo que nos permitió subir entre las casas abandonadas y por callejas llenas de maleza, hasta un mirador sobre el pantano de Yesa y a los pies de los restos de las torres del castillo. Desde luego la vista era impresionante, lo único que enturbiaba el momento era la cantidad de ortigas que encontramos, por lo que había que tener bastante cuidado al moverse, lo mismo que al bajar otra vez entre las ruinas.

Nos sentamos frente a unas mesas fuera del bar, para tomar algo y hacer tertulia mientras llegaba la hora de la cena y es cuando pude prestar atención a la gente que por allí se encontraba, dándome la impresión que salvando a la hospitalera y a la señora de la tienda, estábamos alojados en un “Centro Reto”. En fin, cosas del Camino.

Nos avisaron para la cena y en un comedor decorado en ambiente libertario, cenamos una ensalada variada con bonito, costillas con patatas y fruta, que ha decir verdad, nos sorprendió gratamente. Después al bar a tomar un “chupito”, y dar un paseo entre las cabras que ya se recogían, no sin ciertas precauciones con el macho cabrío, que tenía “malas intenciones”.



Macho cabrío de Ruesta

Continuamos un rato la charla antes de irnos a dormir, los profesores salesianos insistían en que muchos de los males de esta sociedad y sobre todo de los jóvenes, se daban por la poca autoridad que tenían los docentes con los alumnos y sobre todo por la poca comprensión que los padres tienen de la labor de los docentes. Tuvimos un debate bastante interesante, pero las posiciones de los salesianos eran bastante inamovibles, pese a que dándoles parte de razón, otros puntos de vista veían la cuestión de otras formas, quizá porque teníamos hijos en varios niveles educativos, pero pese a todo no llegó la sangre al río y en conjunto fue un debate interesante.

Mara y Montaña se empeñaron en probar un bizcocho que habían hecho en la cocina, pues la verdad es que el olor era como para no dejarlo pasar, así que todos nos apuntamos y conseguimos que nos vendieran una parte. Después de esta degustación nos fuimos a dormir, no sin antes indicar que nos dejaran preparado el desayuno en bolsas individuales, pues cada uno pensaba salir a una hora distinta.

15/07/06 RUESTA@ - (Undués de Lerda) – SANGÜESA @ (27,5 km)

Los primeros en levantarse fueron los salesianos, lo que sirvió para que los demás nos fuéramos levantando, con ello empezaron las carreras para utilizar los servicios, por suerte descubrimos que los hospitaleros tenían uno en la planta baja, y como a estas horas no estaban levantados nos sirvió para distribuirnos mejor.

Después del aseo y prepararnos para la marcha, recogimos las bolsas del desayuno que nos habían dejado sobre la mesa de la hospitalera (por cierto, dejaron una de menos), por lo que tuvimos que compartir su contenido (batido de vainilla, un paquete con dos magdalenas, un plátano y un yogurt). Así que con este tentempié nos colocamos las mochilas y salimos de Ruesta por una bajada que nos lleva hasta el borde del pantano.

Vamos juntos Mara, Montaña, Manuel y yo. Pasamos por una zona de camping, que gestiona también la CGT y está bastante mal cuidada, con una sensación de dejadez, que no invita nada a quedarse allí, ahora entiendo que ayer, subieran a alojarse al albergue un par de campistas que se encontraban a disgusto, sin agua ni servicios.

A continuación el camino empieza a discurrir entre árboles con un empinado ascenso que de forma serpenteante, por un buen camino de tierra que durante ocho largos kilómetros, que se hacen más amenos, pues Manuel no deja de hablar y contarnos sus anécdotas como taxista en Zaragoza. Al llegar a lo alto de la meseta, nos encontramos a los salesianos, sentados en unas piedras que están terminando de almorzar. Se despiden de nosotros e inician la marcha.

Aprovechamos el sitio que nos dejan para descansar un rato, beber agua y comer algo. Nos disponemos a retomar la marcha, salvo Manuel, que decide quedarse un rato, pues necesita intimidad y tiempo para “ciertos asuntos”, así que allí le dejamos y continuamos caminando por la meseta, esta vez sin árboles, hasta que divisamos Undués de Lerda, a la que llegamos, no sin antes haber superado, un fuerte descenso y una posterior subida, pues se encuentra rodeada por un valle.



Mara, caminando hacia Undués de Lerda

Como en este pueblo, no hay mucho que ver, aprovechamos para recargar agua, lo cruzamos e iniciamos el último tramo, camino de la provincia de Navarra. Manuel llega, por lo tanto continuamos juntos los cuatro que salimos de Ruesta por un camino es relativamente llano con pequeñas y áridas ondulaciones que no nos plantea ninguna dificultad, solo el sol nos hace pesado el camino, así que estamos deseando llegar a Sangüesa, lo que hacemos por una pista de uso agrícola nos conduce prácticamente hasta allí

La llegada la hacemos en dos grupos, Manuel, Mara y Montaña por un lado y a continuación Carmen la de Zaragoza y yo, pues Carmen venía detrás de nosotros y el último kilómetro he aflojado el paso para esperarla.

Entramos atravesando por sus calles y junto a una fuente, preguntamos a unos jóvenes con mochila si saben donde está el albergue, no saben, pues ellos son campistas, pero una señora nos indica el lugar. Allí nos dirigimos pero como está cerrado con la indicación de que se debe ir a las oficinas de la policía municipal para solicitar plaza, decidimos parar en una

cafetería – pastelería para tomar algo fresco y comer algo, pues es justo la hora apropiada para ello. Así que con un trozo de empanada y bebida fresca dentro del estómago, nos dirigimos hacia las oficinas de la policía municipal para solicitar plaza en el albergue. Allí nos encontramos todos, pues los que nos precedían han tenido la misma idea que nosotros y también han parado en un bar a tomar algo.



Albergue de peregrinos

Desde luego la gestión del albergue por la policía es bastante diferente a lo habitual de los albergues, pues en primer lugar se debe realizar una ficha bastante completa, te fotocopian el carné de identidad, te asignan una cama sobre un plano y te dan una llave con un número que deberás dejar en un buzón cuando te vallas, en fin un sistema perfectamente controlado.

Llegamos al albergue y nos llevamos una agradable sorpresa, sus instalaciones están adaptadas para recibir discapacitados, está recién reformado y cuenta en la planta baja con una cocina completa, un amplio salón – comedor y dos amplísimos servicios con ducha independiente y preparados para ser utilizados con silla de ruedas. Tomamos posesión de nuestras camas en la primera planta, donde existe un biombo de separación por si alguien desea algo de intimidad.

Después del aseo y de hacer la colada, que se realiza y se tiende en un patio independiente, al que se accede por una puerta lateral con la misma llave, donde se encuentran una lavadora y una secadora, que por la poca cantidad y el sol del día no es necesario utilizar, nos tomamos un pequeño descanso.

Al poco rato aparecen María y Bel, a las que habíamos dejado en Artieda, nos cuentan que María ha llamado a una amiga que tenía por allí cerca y en coche han realizado una excursión a la Foz de Lumbier y el Castillo de Javier que se encuentra a unos kilómetros de allí, así que esta etapa estaban bastante descansadas.

Como pensaba salir con Manuel a buscar una farmacia, pues necesitaba comprar una pomada para escoceduras (pues dice que tiene la piel muy delicada en ciertos lugares y se le enrojece enseguida), salimos también para acompañarlas a la oficina de la policía municipal. Aunque estaba lloviendo un poco, la temperatura era alta por lo que nos fuimos sin darle mas importancia al agua camino de la oficina y de la farmacia. Se inscribieron en el albergue, compramos la pomada y según volvíamos al albergue nos encontramos con una pareja de

peregrinos que eran de Valencia (Jesús y Ana), que como habían llegado por la mañana, antes que nosotros, pensaron que el albergue estaba cerrado y se habían alojado en una pensión. Les enseñamos las instalaciones y se arrepintieron de no haber leído bien el cartel informativo.

Mas tarde se incorporaron al albergue Patricio y dos peregrinos ingleses. Nos reunimos todo el grupo (salvo los ingleses) y salimos a dar una vuelta para visitar la ciudad. Caminando desde el albergue hacía el centro, el primer monumento que te encuentras es un atrio cubierto con una gran portada, que pertenece al Monasterio de San Salvador y que no pudimos visitar por estar la puerta cerrada.



Portada de San Salvador

Seguimos caminando, y en dirección a la salida que deberemos tomar mañana, antes de cruzar un gran puente de hierro, se encuentra la iglesia de Santa María la Real, que nada mas verla ya te impresiona. Por eso al mirarla al detalle te das cuenta que te encuentras ante una construcción realmente especial.

La gran portada románica parece un gran retablo de piedra, pues tiene una gran cantidad de imágenes talladas, que no dejan prácticamente ningún lugar libre para tallar otra, entre ellas aparecen oficios, como el de herrero, o algo más curiosos como el que en la parte derecha representa a un Maestro enseñando.

El tema principal, en el tímpano de la puerta principal muestra la imagen de un Cristo, juzgando, con los salvados y los condenados, todo ello rodeado de arquivoltas talladas con imágenes antropomorfas e incluso con la representación de un dragón, al que se estuviera enfrentando una de ellas. En esta portada, también están presentes la Virgen el Niño y los apóstoles..

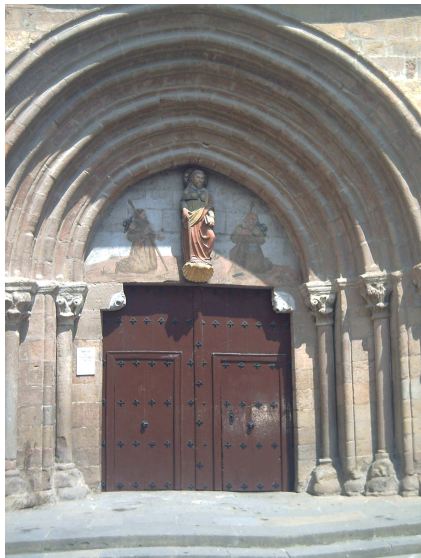
Esta parte inferior de la fachada, en las columnas de la parte izquierda se representa a María Magdalena y a otras mujeres, pero lo más curioso está en la parte derecha, donde se encuentran San Pedro, San Pablo y un (San) Judas ahorcado, que recuerda a la figura del colgado del tarot.

Otra particularidad se encuentra en la estatua-columna de la Virgen, donde un maestro cantero, nos dejó su nombre en una inscripción que dice: MARIA MATER XPI LEODEGARIUS ME FECIT, (María, Madre de Cristo Leodegarius me hizo).



Iglesia de Santa María la Real (Torre y portada)

Dejamos atrás la iglesia de Santamaría y damos un paseo por las calles principales, por algunas mas estrecha laterales y llegamos a una iglesia que seguro que es la de Santiago, pues en su portada se encuentra la inconfundible representación del Santo, que curiosamente conserva parte de la policromía. A su lado se adivina la efigie de dos peregrinos arrodillados. Nos tuvimos que conformar con verla por fuera, pues también esta cerrada.



Iglesia de Santiago



Cena del grupo

Después de este recorrido turístico, nos dedicamos a buscar un lugar para cenar, como en una de las calles principales hemos visto varias terrazas de bares que tienen pinchos en la barra, decidimos sentarnos en una de ellas y cenar de pinchos. Así que allí nos aposentamos en medio de la calle y elegimos una variada selección que con unas jarras de cerveza constituyeron nuestra cena.

Después todos juntitos nos dirigimos al albergue (menos los Valencianos), donde recogimos la colada y dejamos preparado en la cocina lo necesario para el desayuno del día siguiente, que previsoramente habíamos comprado en nuestro paseo de la tarde. Como los ingleses ya estaban acostados, sin hacer ruido ocupamos nuestras camas para esperar a que el sueño nos llevara hasta el día siguiente.

16/07/06 *SANGUESA @ – (Liédena, Lumbier, Nardués, Aldunate, Izco, Albizano, Salinas de Ibargoiti) - MONREAL @ (30 km)*

Nos levantamos todos a la misma hora, pues al ser una habitación común, en cuanto los ingleses iniciaron sus preparaciones, todos comenzamos a despertarnos. Poco a poco nos fuimos preparando y bajando a desayunar. Los ingleses se fueron sin mediar apenas palabra y nosotros desayunamos tranquilamente. Cuando estuvimos preparados dejamos las llaves en el buzón del albergue e iniciamos la marcha en grupo, dirigiéndonos hacia el puente que deberíamos cruzar para retomar el Camino.

El día anterior habíamos hablado de hacer la ruta que pasa por la Foz de Lumbier, pues aunque es mas larga merece la pena disfrutar el paisaje. María y Bel deciden ir por la ruta de Rocaforte, cruzando la montaña, pues ellas ya hicieron con su amiga esa excusión desde Artieda, después, Manuel que no se entera, se fue con ellas por esa ruta sin darse cuenta que era diferente a la nuestra.

Así que cruzamos el puente e iniciamos el camino que siguiendo el arcén de la carretera que conduce a Pamplona nos lleva hasta Liédena, vamos que “chupamos” cinco km. de asfalto, menos mal que apenas hay tráfico y el camino es llano.



Vista de Liédena

Nada mas cruzar Liédena, aunque las indicaciones no están muy visibles conseguimos encontrarlas y giramos a la izquierda, tomando un camino de tierra blanquecina, que va siguiendo la ruta paralela al río. Al poco rato llegamos a la primera boca de los túneles de Lumbier, donde posamos para la posteridad, Mara, Montaña, Carmen y yo.



Entrada del túnel y vista de La Foz de Lumbier

Entramos en el túnel y poco a poco se fue notando la falta de luz, y como nos habían dicho llegó un momento en que no veíamos nada, pero sin darnos tiempo a encender la linterna, andando despacio y a los pocos metros empezamos a ver la luz del final del túnel.

El camino transcurre por el desfiladero donde el paisaje es impresionante, por encima de nosotros, se ve volar a las aves rapaces y mirando hacia abajo, transcurre el río, donde hay un par de pescadores. Caminamos despacio, disfrutando del paisaje y haciendo fotos, salvo Montaña, que ha empezado a hablar con un “paisano” que nos ha adelantado y sigue la marcha con él, así que pronto la perdemos de vista, suponemos que nos esperará al final.

Llegamos al segundo túnel y en este nunca se llega a la oscuridad, cuando salimos esperábamos ver a Montaña, pero debe haber seguido. En este otro lado del túnel hay un amplio aparcamiento, donde empieza a llegar algún coche con visitantes. Menos mal que cuando nosotros hemos pasado no había gente, lo que nos ha hecho más agradable la caminata.



Vista de Lumbier

Iniciamos el camino hacia Lumbier, que se encuentra a unos cuatro kilómetros, entonces Mara nos deja y se adelanta para intentar alcanzar a su hermana, por lo que Carmen y yo seguimos a nuestro paso hasta llegar al pueblo. Donde una vez allí decido hacer una parada en un restaurante, fundamentalmente para utilizar los servicios y de paso beber algo. Carmen decide seguir andando así que de momento nos separamos.

En el restaurante me encuentro a Renata, que también ha parado allí, eso si está preparada para marcharse y nos despedimos con un hasta luego. Después de realizar lo previsto, vuelvo al camino y de pronto aparece Montaña, que había cruzado el pueblo y seguido por otra carretera. Le conté que su hermana iba por delante, así que se fue rapidita en su busca.

Se deja atrás Lumbier por la carretera de Tafalla y después por una pista de tierra me llevo a encontrar con Renata, a la que después de un ratito de caminar juntos, la dejo con su paso y sigo hasta Nardues, donde sentada a la sombra de un gran árbol, sobre hierba y junto a una fuente de agua muy fresca, me encuentro a Carmen almorzando, me cuenta que la “gacela de Cáceres” ha pasado sin parar en busca de su hermana, que a su vez va delante de ella pensando que la otra va delante, en fin que con esa marcha no se donde llegarán a encontrarse.



Vista de Nardués

Como Carmen prefiere descansar un rato, me refresco con el agua, pues el calor ya hace su mella y tras despedirme sigo hacia Aldunate, que se encuentra a un kilómetro, después directamente hacia el alto de Loiti, que es la única dificultad de esta etapa, no por su altura, sino por el sol y el calor que lo hacen mas pesado, tanto que al llegar hay una zona de descanso de carretera, que me sirve para descansar un rato sentado a la sombra, tomar agua y reiniciar la marcha cuando veo que Renata llega y también se dirige a este lugar.

La bajada resulta más fácil, pues se camina por el monte con la sombra de algunos árboles asta que se divisa Izco, que es la próxima población que se divisa al fondo. La llegada a Izco como no, se encuentra en alto, y en el centro del pueblo se encuentra el albergue, que a su vez es el bar donde prácticamente se hace la vida social del pueblo, por lo que está bastante concurrido.

En la puerta sentados en una mesa a modo de terraza se encuentran Jesús y Ana (los de Valencia), María, Bel y Manuel que han llegado por la otra ruta, y tumbadas en unos bancos de piedra, Mara y Montaña, que por fin se han encontrado. Me uno al grupo y después de tomar un “acuarius” para reponer las pérdidas por la sudoración, no tanto por el esfuerzo realizado sino por el excesivo calor que hace, me siento a la sombra en esta terraza improvisada que nos hemos montado a la puerta del bar. Al poco rato llega Renata, que también se sienta a descansar.

Una vez repuestos de hay que partir para llegar a Monreal, fin de la etapa de hoy y poco a poco nos estamos disponiendo para la marcha, cuando uno de los que se encontraban en el bar nos dice que tiene que bajar en coche hasta Monreal y que puede llevar a alguien que lo necesite. Ante este ofrecimiento, María que tiene algún problema en un pie acepta y además se lleva en el coche la mochila de Bel.

Los valencianos deciden quedarse allí y al día siguiente acercarse hasta la Foz de Lumbier, pues no tienen prisa y después de nuestro relato les apetece hacer el recorrido. Nos despedimos de ellos e iniciamos la marcha hacia Monreal.



Bel (sin mochila) camino de Albizano



Monreal (Puente de los peregrinos)

El camino que pasa por Albizano y cerca de Salinas de Ibargoiti transcurre por tramos donde se va alternando el asfalto y la tierra, hasta que en el último tramo que nos lleva directamente a Monreal, cambia un poco, pues discurre bordeando la ladera y con algunos pinares, finalizando así la etapa en una de las poblaciones que conserva la belleza y las construcciones de la zona.

Llegamos al albergue y nos damos cuenta de que no somos los primeros, pues allí se encuentra el austriaco, que ya ha hecho la colada y la está tendiendo al sol en la parte trasera donde se encuentran los tendederos y la pileta para lavar. El Albergue nos sorprende pues no tiene nada que envidiar al de Sangüesa, en la parte de abajo se encuentra la cocina, perfectamente equipada, nueva y muy limpia, lo mismo que los servicios, que también están adaptados para minusválidos. Completa el conjunto una amplia mesa de madera con varias sillas alrededor.

En la parte superior se encuentra el amplio dormitorio, con literas de madera nuevas y todo ello muy cuidado, limpio y con varias sillas que facilitan la colocación de ropas, mochilas, en fin que el conjunto está perfectamente preparado. Allí encontramos a María que ya se ha instalado y nos cuenta que el que la bajó en coche era el cura que iba a decir misa, por lo que

le tuvo que acompañar y casi le toca realizar la lectura, pero como venía vestida de “peregrina”, se libró.

En la parte de abajo en el mismo edificio, se encuentra un centro cultural con información del Camino, de Monreal, y de toda la zona, así como libros revistas y ordenadores con conexión a Internet, que es utilizado por los habitantes del pueblo.

Realizamos el aseo básico, pues como no hemos comido, nos acercamos a un bar restaurante que está en la carretera, que está bastante concurrido y debe ser el mayor centro de reunión del pueblo, es bastante grande y nos sentamos en las mesas del bar para tomarnos unas cervecitas y picar unas raciones de lo que tenían en la barra. Después volvimos al albergue para el aseo y descansar, donde ya se encontraban Carmen la de Zaragoza y Renata. Al poco rato apareció la hospitalera, para inscribirnos y sellarnos las credenciales.



Albergue de Monreal



Calle de Monreal

Cuando bajó un poco el calor y ya descansados, fuimos a dar un paseo por el pueblo, que no es muy grande, está muy cuidado y limpio, las calles están empedradas y como muchas son estrechas hay bastante sombra, hay una amplia plaza con una fuente y una gran acacia que da sombra, pero no hay comercios para comprar nada, así que dedicamos el tiempo a charlar y pasar el tiempo hasta la hora de la cena.

María y Bel, vieron en el albergue el anuncio de una empresa que se dedica a llevar mochilas de peregrinos hasta el siguiente fin de etapa y decidieron llamar, así que al día siguiente caminarían mas descansadas y ligeras.

Para cenar, de nuevo hay que ir hasta la carretera general para sentarnos en el restaurante y cenar, esta vez en el comedor y no en la barra, que está bastante concurrida además las mesas están ocupadas por jugadores de cartas, en una de ellas el mismo grupo que habíamos visto a la hora de comer, así que pasaron allí la tarde. Cenamos el menú del día y al terminar compramos unos bollos envasados y leche para el desayuno, pues era lo único disponible y nos dirigimos al albergue, dispuestos a descansar para afrontar la que para mí sería la última etapa.

17/07/06 **MONREAL @** – (Yarnoz, Otano, Gerendiain, Tiebes,, Muruarte de Reta, Olcoz, Anorbe, Eneriz, Eunate, Obanos) – **PUENTE LA REINA @ (30,7 km)**

Como habíamos dejado abiertas las ventanas para no pasar calor por la noche, nos fuimos despertando a medida que entraba la luz y poco a poco nos fuimos encontrando en la planta baja para desayunar los bollos y la leche que habíamos comprado el día anterior. Como había dos rutas para llegar a Eneriz, decidimos ir por el camino de Biurrún, pues nos habían contado que era menos árido. Así que cuando estuvimos listos, salimos cada uno a nuestro paso. Las primeras en salir fueron “las gacelas de Cáceres”, Manuel y después yo, el resto se lo tomaron con mas calma, sobre todo María y Bel que tuvieron que dejar preparada la mochila para su transporte.

Tras cruzar la calle principal de Monreal, el camino sigue por la ladera y algún trecho de asfalto, después por algún trozo siguiendo una senda hasta que se cruza el río Elortz, y después por una pista de tierra, se llega al primer pueblo, Yarnoz que no tiene nada que reseñar. El camino sigue en la misma tónica que el anterior y al poco rato se divisa una torre adosada a la iglesia que es la que queda del primitivo castillo de Otano que construyó Teobaldo I en el año 1235 (información posterior).



Vista de Otano y del Canal de Navarra

Sin pasar por Otano y sin cambiar el tipo de camino ni de paisaje, salvo unas vistas del canal de Navarra, se llega a Gerindiáin, pueblo, que sin tener ningún tipo de servicios para el peregrino te sorprende por lo limpio y bien cuidado que está. A la entrada te recibe un bonito carro rojo y el resto del pueblo no te deja indiferente, por su buen estado de conservación.



Entrada a Gerendiain



Castillo de Tiebas

Atravieso Gerindiáin y vuelvo a la pista de tierra que me lleva directamente hasta Tiebas, donde antes de llegar, se divisan las ruinas de un castillo que por lo visto, también mandó construir Teobaldo I. Girando a la izquierda llego al pueblo, que atravieso hasta llegar al albergue, que tiene la llave puesta en la puerta.



Tiebas (Iglesia y crucero)

El albergue está adosado al colegio del pueblo, tiene una cocina bastante completa y limpia, con una mesa de madera, donde está el sello y el libro del albergue, una zona con literas y colchones y unos servicios, todo ello limpio y muy bien cuidado. Descanso un poco, utilizo los servicios y cuando me estoy preparando para salir llegan María y Bel, que vienen tan ricamente sin mochila.

Salimos del albergue siguiendo las flechas amarillas y al poco rato nos damos cuenta que no podemos bajar hasta Campanas para seguir hacia Biurrúm, pues nos separa la autopista, (luego nos enteramos que para ir hacia Campanas había que haber retrocedido a la entrada del pueblo), así que decidimos no volver sobre nuestros pasos y seguir por el camino paralelo a la autopista y bastante árido que a los pocos kilómetros nos lleva hasta una glorieta de carreteras que nos permite pasar por debajo de la autopista y llegar a Muruarte de Reta, donde después de beber agua en la fuente y recargar la calabaza, continuamos camino de Olcoz, sin sombra y por un camino de tierra que parece no tener fin.



Vista de Olcoz

Cuando divisamos Olcoz, parece un oasis en medio del desierto y parece que nunca llegamos. A la entrada del pueblo hay un cartel que nos indica que a cincuenta metros hacia la izquierda hay una casa rural y un bar, decidimos ir y allí nos encontramos, tomando su segunda copa de pacharán después de haber almorzado a Manuel, que ha llegado hace una hora. Nosotros no comemos nada (salvo barritas energéticas), eso si la bebida que no falte, que venimos secos.

Ya los cuatro juntos iniciamos la marcha hacia Enériz, cuando vemos venir a Carmen y Patricio el suizo, les esperamos y entre una zona de obras de urbanización del pueblo encontramos el camino que prácticamente sigue la tónica del anterior. Llegamos al pueblo y allí nos encontramos con Mara y Montaña que no subieron al albergue de Tiebas y encontraron el camino de Campanas y Biurrún fácilmente, fueron las únicas que siguieron el plan previsto.



Plaza de Enériz

En Enériz decidimos sentarnos a comer a la sombra, en una terraza de un restaurante que estaba lleno de cuadrillas de trabajadores, muchos de ellos extranjeros, así que para no esperar pedimos cervezas y bocadillos y los tomamos allí fuera. Estuvimos parados como una hora, descansando y aunque hacía sol y calor decidimos seguir para terminar cuanto antes la etapa.

Nos pusimos en marcha por el arcén izquierdo de la carretera, esperando encontrar un acceso al camino que veíamos a unos cien metros a nuestra izquierda, como parecía no haber alguno, decidimos cortar campo a través, por el borde de un campo, que nos condujo hasta la orilla del río, que cruzamos de un “saltito”, con mas o menos ayuda y dificultad, todos pasamos al otro lado y seguimos el camino que sigue paralelo a su curso, hasta que después de pasar por un sendero de maleza, el camino se despeja y al fondo aparece en medio del campo la enigmática construcción de la encomienda templaria de Nuestra Señora de Eunate (cien puertas en eusquera).

El misterio de su construcción que dibuja una base octogonal, parece construida, junto con otras que existen en esta parte del camino a imagen y semejanza de la Mezquita (Al Acsa), ubicada donde estuvo el antiguo Templo del Rey Salomón en Jerusalén, aun hoy es un enigma y ha dado lugar a muchos estudios y diversas opiniones sobre su finalidad, su orientación, los símbolos que presenta, etc..



Nuestra Señora de Eunate

Como parece obligado, pasamos un rato visitando la iglesia y los alrededores, leímos toda la información que ofrece a los visitantes, realizamos algunas fotos y nos dispusimos para la marcha, que según pensábamos nos quedaban cinco kilómetros por el arcén de la carretera para llegar a Puente la Reina, pero al continuar por el Camino este nos conduce a Obanos, por el que no hay ninguna necesidad de pasar, recuerdo además que cuando pasé desde la otra ruta el año pasado aquí no confluían las dos rutas como ahora, sino en Puente la Reina como viene siendo desde hace siglos.

En fin, que subimos la pesada cuesta que lleva hasta el pueblo, lo atravesamos y vimos que estaban instalados los decorados para la representación del Misterio de Obanos, tomamos un poco de agua e iniciamos la bajada entre tramos que están urbanizando, pudimos ver obras cerca de la carretera y seguramente por eso habrán desviado el Camino. Como descendemos otra vez hacia el valle, se intuye la llegada a Puente la Reina, que habíamos visto al fondo, siendo este el lugar donde tradicionalmente se juntan las dos grandes rutas de peregrinación que vienen de Francia.

Llegamos a Puente la Reina y nos dirigimos al albergue de los Padres Reparadores, uno de los clásicos del Camino, que se encuentra a la entrada del pueblo, yo pensaba alojarme allí, pues la vez pasada lo hice en el Santiago Apóstol, que se encuentra al otro lado del río, pero al llegar nos dijeron que estaba completo.

Como tenía el coche aparcado muy cerca de allí, me acerque a dejar la mochila, para subir al otro albergue en él, me llevé conmigo al austriaco y a otro compatriota suyo que se había encontrado y tenía un pie algo “tocado” y juntos subimos al albergue. Luego según subíamos me lo agradecieron, pues la cuesta de subida es bastante empinada.

Llegamos al albergue, también llegaban María, Bel (que tenían allí la mochila) y Manuel. Como yo conocía el albergue, después de inscribirnos les llevé directamente a una de las habitaciones del fondo, que son de diez plazas en literas dobles, en vez de utilizar la gran sala común, tomamos posesión de las nuestras y colocamos sacos y ropas en otras para “reservar” plazas para Mara, Montaña y Carmen, a las que habíamos visto camino del albergue.

Nos dedicamos al descanso y aseo y quedamos en bajar a media tarde a conocer Puente la Reina y hacer compras. María, Bel y Carmen, que también acababan aquí sus etapas del Camino de Santiago, querían enterarse de los autobuses a Pamplona, pues tenían que estar allí antes de las nueve y media para enlazar con Barcelona y Zaragoza. Les dije que no se preocuparan, que yo tenía que pasar por Pamplona y que las acercaría a la estación de autobuses, así que se les acabaron las preocupaciones.

Por la tarde bajamos al pueblo, unos en mi coche y otros en el de “San Fernando”, pero no reunimos todos y empezamos el recorrido turístico, las compras y como no, las cervezas. En eso estábamos cuando en una cafetería nos encontramos a Renata, que iba a buscar un taxi para acercarse a Eunate, pues ella había venido por la carretera desde Enériz y no había pasado por allí. Enseguida le dije que no, que yo tenía el coche y que nos íbamos ahora mismo, pues además me apetecía ver Eunate mas detenidamente, así que eso hicimos y en un momento nos plantamos allí.



Nuestra Señora de Eunate

Esta visita de la tarde, fue mucho más detenida que la de la mañana. Como había poca gente pudimos apreciar todos los detalles, tanto de dentro como de fuera del Templo, además por la hora, el juego de luces y contrates, le daban un aspecto distinto al que había disfrutado durante la mañana. Parece que estaba escrito que debería volver a Eunate, pues mis apreciaciones de la tarde me llenaron algún vacío de la visita de la mañana.

Volvimos a Puente la Reina y nos encontramos con el resto del grupo como habíamos quedado. En este tiempo habían encontrado un restaurante en el que poder cenar todos, pues como era nuestro último día juntos nos apetecía hacer una despedida en condiciones. Cenamos en un ambiente muy agradable, pero a la vez con el pesar de la despedida. Nos intercambiamos las direcciones y los buenos deseos y nos dispusimos a volver al albergue. La subida la hicimos en dos turnos, pues había que aprovechar el coche ya que a nadie le apetecía subir la “cuestecita”, cuando hube dejado al primer grupo, bajé a por el otro que me esperaba “a pie de puente”, subimos y nos dispusimos a pasar la noche.

Aunque María, Bel, Carmen y yo no teníamos que madrugar tanto, nos levantamos con el resto del grupo, desayunamos juntos y cuando los que partían comenzaron a hacerlo, los vimos salir, con nostalgia de los que se iban y con ese deseo de seguir que se te queda en el cuerpo cuando dejas el Camino. El primero en salir fue Manuel, que nos ofreció su taxi (el 280) si aparecíamos por Zaragoza, después Renata que nos agradeció los días pasados y a mí especialmente el viaje a Eunate. Después Mara y Montaña que nos dejaron sus números de teléfono y el deseo de que si pasábamos por Cáceres no dejáramos de visitarlas. Con ellas se fue nuestro grupo, el resto que salía también eran peregrinos, pero con ellos no iba parte de nosotros.

Cuando nos quedamos, solos nos dirigimos a la habitación y poco a poco fuimos cerrando nuestras mochilas, las cargamos en el coche e iniciamos el camino hacia Pamplona donde llegamos sin contratiempos, además como era temprano no tuvimos problemas de tráfico y localizamos la estación de autobuses sin dificultad. Los autobuses de Barcelona y Zaragoza salían más tarde, pues en los primeros ya no había plazas, así que cuando tuvieron sus billetes, nos acercamos a una cafetería cercana, tomamos un café, nos despedimos y volví al coche con la segunda despedida del día y la promesa de mantener el contacto por Internet.

Salí de Pamplona por la autovía que pasando por Vitoria y Bilbao, abandoné en Solares la autovía y por las comarcales ya conocidas llegué a Somo, donde las despedidas de la mañana se convirtieron en el reencuentro familiar, que también es una alegría que me sirvió para dar por completado el llamado Camino Francés a Santiago de Compostela.

Muchos Caminos llegan a Santiago y el recorrer el Camino Francés, inicia en ese recorrido, unas veces físico y otras veces interior, que te hace pertenecer a ese grupo permanente de peregrinos, que aunque físicamente no se encuentren en el Camino, su espíritu siempre permanecerá en él.